

# Globalización y Transformación de la Estructura Social Agraria en Argentina: ¿Nuevas Ruralidades, Nuevas Políticas?

Esteban Tapella <sup>1</sup>

## 1. Introducción

Durante la década de los sesenta y los setenta, las perspectivas ‘Chayanovistas’ y ‘Leninistas’, orientadas a explicar el impacto de la expansión capitalista sobre el campesinado<sup>2</sup>, influenciaron el debate y el análisis de la cuestión agraria en América Latina y también en Argentina. Los Chayanovistas o *campesinistas* sostenían que las formas campesinas permanecerían a pesar de la penetración y expansión del sistema capitalista, mientras que los Leninistas o *descampesinistas* pronosticaban la desaparición relativamente rápida de los campesinos. Estas perspectivas fueron perdiendo gradualmente su relevancia sin que se consolidara claramente alguna de ellas.

Sin embargo, durante las últimas dos décadas, la expansión del capitalismo, la globalización y las políticas de liberalización de la economía han transformado la sociedad rural en América Latina. Para muchos países de la región, la adopción de las políticas de estabilización y ajuste estructural (PAEs), la expansión de las grandes corporaciones transnacionales agroindustriales (CAPs) y la integración de la agricultura en el nuevo sistema agroalimentario mundial, han modificado drásticamente la estructura y las condiciones de producción del sector agrícola. Estos procesos han contribuido a la configuración de lo que se ha dado en llamar una “nueva ruralidad” en América Latina.

En función de ello, este trabajo analiza la forma por la cual los cambios estructurales producidos a finales de siglo pasado han impactado sobre el sector rural en América Latina y Argentina, transformando la estructura social agraria. Al mismo tiempo, se analizan las respuestas que el Estado generó, mediante políticas económicas y sociales, frente a este proceso, ya sea favoreciendo los cambios y acelerando las tendencias descampesinistas, limitando los mismos mediante políticas pro-campesinistas, o bien implementando políticas con propósitos múltiples y eventualmente contradictorios.

El trabajo está organizado en tres partes. Primero, se revisan brevemente los conceptos centrales respecto a las perspectivas campesinista y descampesinista, para analizar luego cuál de ellas tiene mayor validez a la hora de explicar los procesos actuales. Segundo, se describen los procesos de transformación estructural en América Latina y la respuesta del Estado frente a ellos. En tercer lugar,

---

<sup>1</sup> Este *paper* ha sido desarrollado por el autor en el marco del Programa de Ecodesarrollo de Tierras Áridas y Semiáridas (PETAS), en el Instituto de Investigaciones Socio Económicas de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de San Juan, Argentina. Los comentarios son bienvenidos ([etapella@uolsinectis.com.ar](mailto:etapella@uolsinectis.com.ar)).

<sup>2</sup> En este estudio el término *campesino* se usa desde una perspectiva amplia y se refiere a aquellos pequeños productores minifundistas, colonos, cañeros o chacareros que producen básicamente con mano de obra familiar para el autoconsumo y el mercado local, con escasez de capital y tenencia precaria de la tierra, y realizando trabajos extraprediales temporarios (siembra, cosecha, etc.). Sería importante analizar el concepto *campesino* según sus diferentes concepciones sociológicas o antropológicas, pero no es el propósito central del trabajo, el cual pretende resaltar el impacto de las reformas estructurales durante las últimas décadas en Argentina.

se analiza el caso Argentino, y se presentan evidencias que muestran cómo, al igual que otros países de la región, los cambios estructurales impactaron negativamente en el sector campesino, transformando sus tradicionales sistemas productivos y generando nuevas estrategias de sobrevivencia (pluriempleo, multiactividad o simplemente su transformación en asalariados rurales) bajo condiciones de alta precariedad y flexibilidad. En las reflexiones finales se argumenta que a principios del nuevo siglo, el enfoque descampesinista tiene gran relevancia y vigencia para entender la cuestión agraria en Argentina. Al mismo tiempo, se resalta la necesidad de generar 'nuevas políticas' o estrategias de intervención orientadas a enfrentar la situación actual y estimular procesos de desarrollo rural.

## **2. Campesinistas Vs. Descampesinistas: el Debate Teórico**

Según Warman (1988) hay al menos cinco escuelas de pensamiento relacionadas con los temas campesinos y la cuestión agraria: la Escuela Antropológica (Redfield y Wolf), la Escuela Neoclásica (Schultz), la perspectiva Marxista (Lenin y Marx), el Populismo Ruso (Chayanov) y la Teoría de la Dependencia (Frank). No obstante, son dos las corrientes a considerar a la hora de hacer un análisis teórico sobre la problemática campesina en particular: (1) la perspectiva Chayanovista o la escuela Neo-populista y (2) la escuela Marxista, Leninista o perspectiva de Clase.

### **La Perspectiva Chayanovista o Neo-Populista: la persistencia campesina**

Chayanov representa una de las principales escuelas de pensamiento sobre temas campesinos. Según lo señala Rahman (1986:12-3), a partir de 1860, después de que Rusia adoptara el camino hacia el capitalismo en la agricultura, los intelectuales populistas pensaron que Rusia tendría su futuro a partir del campesinado y las actividades industriales locales a pequeña escala, menos destructivas para el campesinado. Más tarde, estos intelectuales pro-campesinistas formaron lo que se llamó la Escuela de la Organización y Producción, la cual fue liderada por Chayanov (en la década del '20). Ellos fueron conocidos como Neo-Populistas, y se caracterizaron por la defensa de los asuntos campesinos. Este argumento se ha sustentado durante el tiempo (no sólo para el contexto histórico Ruso) y tuvo amplia relevancia en los sesenta y setenta en América Latina<sup>3</sup>.

En términos generales, Chayanov procuró entender o explicar la naturaleza intrínseca de las comunidades y unidades campesinas, analizando los factores internos capaces de explicar las formas de reproducción y persistencia campesina en el sistema capitalista y negando la aplicabilidad de la política económica clásica para entender su naturaleza. Chayanov señaló la necesidad de desarrollar una teoría particular para los campesinos (*teoría de la economía campesina*), ya que ellos constituyen

---

<sup>3</sup> Véase Archetti (1981), Hernández (1991), Kay (1994), McC Netting (1993) y Shanin (1990).

formas de producción particulares, no capitalistas, donde el beneficio, el salario y la renta no existen. A continuación se resaltan los argumentos centrales de esta perspectiva.

Los Neo-populistas consideraban que la estructura social campesina estaba definida por un tipo específico de economía, con una naturaleza familiar basada en unidades de producción-consumo altamente autónomas (Shanin, 1990:39). Para Chayanov, estas unidades obtenían el sustento básicamente mediante el trabajo en la tierra, suplementando –en ciertos casos- su ingreso agrícola con trabajos extraprediales temporarios (actividades artesanales o comerciales). Estas unidades no podrían ser analizadas con los instrumentos de la economía clásica debido a ciertas particularidades tales como: (1) las decisiones de producción no respondían a principios de maximización de los beneficios como la agricultura empresaria, (2) se prioriza el uso de mano de obra familiar por sobre la contratación de asalariados, y (3) la producción busca satisfacer las necesidades de consumo propias (*ingreso familiar único*), destinando excepcionalmente productos hacia el mercado (Huang, 1990:5; citado por McC Netting, 1993:296).

Otro aspecto importante de este enfoque es la explicación teórica sobre la manera en la que los campesinos producen, la llamada *racionalidad* campesina. Se decía que los campesinos trabajan hasta tanto hayan alcanzado el nivel mínimo de subsistencia, aún a costa de explotar a los miembros de la familia. Por ejemplo, si los precios bajan, los miembros de la unidad familiar trabajarán y producirán más para obtener el ingreso mínimo requerido por la familia (Archetti, 1981:27). Así, sólo pararán de trabajar cuando la familia haya satisfecho sus necesidades básicas de subsistencia, o cuando un aumento en el trabajo no signifique incremento de la producción. Se creía que en algún momento se alcanzaría un nivel de equilibrio, ‘equilibrio en la demanda de trabajo’ (*the labour consumer balance*), el cual dependía de las variaciones que existieran en cuanto a la composición familiar (tamaño de la unidad familiar) y la cantidad de bienes necesarios para satisfacer la subsistencia básica (proporción existente entre productores y consumidores) (Rahman, 1986). De esta manera, Chayanov intentó señalar las diferencias entre la racionalidad campesina y la lógica de las empresas capitalistas, en las cuales -por ejemplo- el comportamiento de los integrantes de la unidad familiar sería totalmente diferente: si los precios bajan, también lo hace la producción (Archetti, 1981:27,56).

Relacionado con el concepto anterior, Chayanov formula otro de sus postulados básicos: la *teoría de la diferenciación demográfica*. En esta teoría, Chayanov consideraba que los factores demográficos – básicamente el tamaño de la unidad familiar- eran los principales causales de diferenciación entre la productividad económica y la distribución de recursos, no existiendo la posibilidad de superioridad permanente entre familias. Según Chayanov, los procesos de crecimiento demográfico y la distribución de las familias eran los que básicamente determinan la distribución de la tierra por tamaño, superficie

cultivada o número de cabezas ganaderas; y no los factores sociales, los que según el Marxismo agrario, provocan que los campesinos tiendan a desaparecer (Rahman, 1986:26-9).

Es importante señalar que Chayanov no incluyó en el análisis del modo de producción campesino una serie de factores externos tales como la relación entre agricultores y no agricultores, el acceso y la tenencia de la tierra, la distancia del predio respecto al mercado y la organización del mismo (Archetti, 1981:29-31). En consecuencia, habiendo desarrollado su teoría a nivel micro, esta perspectiva –en especial la teoría demográfica- sólo podría ser aplicada en países con baja densidad poblacional, donde el crecimiento demográfico pudiera estar acompañado de disponibilidad de tierra para absorber el excedente de mano de obra.

Basándose en las características de la economía campesina, el principio de la no-maximización de los beneficios y la teoría demográfica explicados anteriormente, Chayanov llegó a la conclusión de que el campesinado tendría la capacidad de reproducirse y persistiría con unidades económicas viables aún dentro de un modelo capitalista, sin transformarse ni en capitalistas ni proletarios<sup>4</sup> (Rahman, 1986).

### **La perspectiva de Clase, Leninista o Marxista: la descomposición campesina**

Esta perspectiva se basa en la tradición Marxista del análisis de clase y argumenta sus postulados desde el punto de vista de las relaciones de poder. En tal sentido, los campesinos son vistos como productores oprimidos y explotados de una sociedad pre-capitalista (Shanin, 1990:38-9). Aún cuando algunos autores han procurado encontrar puntos en común entre ambas perspectivas la mayoría ubica esta escuela como totalmente opuesta a la perspectiva Chayanovista (Archetti, 1981:55 y Rahman, 1986:14). A continuación se describen sus características básicas, donde Marx y Lenin son considerados sus principales ideólogos.

Marx (1981) interpreta al campesinado como una sociedad precapitalista, la cual tiende a ser totalmente desintegrada por la penetración del capitalismo. Así, la expansión de la economía de mercado, el intercambio monetario, el trabajo asalariado, la producción en masa, entre otros factores, lleva a la desintegración del campesinado.

La principal contribución de Lenin a esta corriente es el análisis de las relaciones socio-económicas dentro del sistema capitalista. Él demostró las contradicciones inherentes al capitalismo, tales como la competencia y la lucha por la independencia económica y la adquisición de tierras más rentables; así como la concentración de la producción en manos de una minoría como consecuencia de haber

---

<sup>4</sup> Complementando este concepto, varios autores introdujeron el concepto de *aversión al riesgo* y *efecto incertidumbre* (Hernández, 1991:7), con lo cual se intenta demostrar que las unidades familiares campesinas no desaparecen ya que responden de manera diferente al modo capitalista. Se dice que la manera particular por la cual los campesinos asignan recursos y valoran la mano de obra familiar, les permite continuar produciendo aún bajo condiciones extremas (escasez de capital, tierra, agua, lejanía respecto a mercados de insumos y productos, etc.) donde unidades capitalistas no serían capaces de sobrevivir (Cáceres, 1993:8). Las estrategias particulares desarrolladas por los campesinos y la manera en la que ellos entienden el concepto de riesgo, son factores claves para explicar su persistencia. Véase Lipton (1992), quien defiende esta postura mediante la teoría del *algoritmo de sobrevivencia* (*'survival algorithm'*).

forzado a una mayoría a transformarse en proletarios. El análisis de estos aspectos sobre la cuestión campesina permite ver las contradicciones, la lucha y el antagonismo de intereses, los cuales finalmente implican ventajas para algunos y desventajas para otros. Todas estas contradicciones constituyen la diferenciación de la sociedad agraria, las que provocan la disolución de las formas campesinas, creando nuevos tipos de habitantes rurales: la burguesía rural (la clase de productores orientados al mercado, quienes poseen los medios de producción y la mayoría de las tierras) y los proletarios rurales (la clase de trabajadores agrícolas asalariados, campesinos pobres y campesinos sin tierra) (Harris, 1982:130-7). Si bien el proceso es particularmente lento y toma diferentes formas acorde a cada país y a cada estructura agraria previa, según esta escuela siempre finaliza con la descomposición campesina.

Este proceso de descomposición es 'frenado' por lo que Lenin llama el campesinado medio (*middle peasantry*), una forma intermedia que gravita entre los grupos más altos y los más bajos. Además, otros actores tales como los mercaderes y el capital de usura, y aquellos que se dedican a la provisión de servicios de trabajo contribuyen a retardar el proceso de diferenciación. Aún reconociendo la existencia de esta capa media, Lenin consideraba que tarde o temprano la población ubicada en ella se desplazaría hacia arriba o hacia abajo, reforzando en consecuencia los extremos (proceso de *descampesinización*) (Rahman, 1986:18).

La discusión sobre el corto o largo plazo para la desaparición del campesinado es justamente la base sobre la cual los Chayanovistas critican esta perspectiva. Al parecer, la clase media descrita por Lenin, ha mostrado una resistencia mayor a la esperada. Shanin (1990) realizó una importante crítica a las consideraciones de Lenin y sostuvo –por ejemplo- que el número de campesinos en Méjico permaneció prácticamente igual entre 1910 y 1970, mientras que en Brasil, se dio un proceso de re-campesinización (vuelta al campo). En tal sentido, Shanin argumenta que los campesinos persisten bajo condiciones marginales, disminuyendo su importancia en la economía nacional al ofrecer mano de obra barata o producir menor cantidad, pero no se disuelven como tipo social agrario.

### **Chayanovistas o Leninistas: ¿Cómo analizar el campesinado en Argentina?**

El debate entre los Chayanovistas y los Leninistas sin duda atrajo al atención de los intelectuales no sólo durante el surgimiento del capitalismo agrario en Rusia, sino también durante los años setenta en América Latina y Argentina. Ambas perspectivas han tenido sus seguidores y defensores. Por ejemplo, Stavenhagen (1977) y Warman (1988) han defendido la perspectiva Chayanovista, apoyando la idea de la persistencia campesina, debido a la mutua interdependencia entre las estructura capitalista y la economía campesina, aún cuando han reconocido que en la mayoría de los casos esta interdependencia se caracteriza por tener relaciones de explotación de naturaleza sumamente asimétrica. Por otro lado, la perspectiva Leninista fue apoyada por autores como Bartra (1975) y Feder

(1977 y 1978), quienes rechazan la tesis de la persistencia campesina. Según Bartra, por ejemplo, la relación estructural entre las economías campesinas de pequeña escala con las grandes empresas capitalistas lleva inevitablemente a la desintegración, pauperización y proletarización de los campesinos.

Este debate entre los campesinistas y los descampesinistas ha ido perdiendo relevancia, ya que ni una postura ni la otra fue totalmente probada o rechazada. En muchos casos, el debate se convirtió en una discusión entre diferentes 'trincheras' ideológicas. Incluso, desde la perspectiva teórica, se relativizó su valor, por cuanto se han usado posiciones y metodológicas divergentes para analizar la cuestión campesina. Así, mientras unos observan la dinámica interna de la unidad familiar campesina (Chayanovistas), otros buscan explicar la forma a través de la cual la estructura macro-económica determina el futuro del campesinado (Leninistas) (Hernández, 1991).

Si ambas perspectivas no han sido totalmente probadas o rechazadas, ¿cómo analizar entonces la relevancia de ambos enfoques al estudiar la cuestión agraria en Argentina? En la actualidad, al inicio del nuevo siglo, resulta imposible probar la existencia de una sociedad rural homogénea, sin diferenciación de clases (o tipos agrarios), donde las unidades familiares campesinas pueden sobrevivir e –incluso– fortalecerse bajo la expansión capitalista. Tampoco es posible probar la desaparición total del campesinado, o bien su total transformación hacia formas asalariadas o procesos de capitalización de los pequeños productores. No obstante, sí es posible analizar el impacto de los cambios estructurales sobre la sociedad rural Argentina. En este análisis es posible resaltar las tendencias actuales respecto a la cuestión agraria, identificando cómo uno de los enfoques descriptos tiene mayor vigencia a la hora de explicar estos cambios. En los próximos párrafos se describen y analizan los procesos, las tendencias y la dirección hacia la cual han ido cambiando las comunidades rurales durante la última parte del siglo pasado.

### **3. Dos Décadas de Cambios Estructurales y la Cuestión Agraria en América Latina**

Durante las últimas dos décadas, la expansión del capitalismo, la globalización y las políticas de liberalización de la economía han transformado la sociedad rural en América Latina<sup>5</sup>. Para muchos países de la región, la adopción de las políticas de estabilización y ajuste estructural (PAEs), la expansión de las grandes corporaciones transnacionales agroindustriales (CAPs) y la integración de la agricultura en el nuevo sistema agroalimentario mundial, han modificado drásticamente la estructura y las condiciones de producción del sector agrícola (Kay, 1994:1-2 y Gwynne, 1999). Estos procesos

---

<sup>5</sup> Estos procesos han sido ampliamente evidenciados. Véase Kay (1994, 1997 y 2000), Gwynne & Kay (1999), Magdoff *et al.*(2000), Goodman & Redclift (1981, 1987, 1991); Bonano *et al.* (1994), Llambi (2000a), Teubal (1992, 1993, 1995, 2002), O'Neill (1997), Lattuada (2000) y Archetti *et al.* (1987).

han contribuido a la configuración de lo que se ha dado en llamar una *nueva ruralidad* en América Latina<sup>6</sup>.

Sin duda, estos cambios estructurales hacia finales del Siglo XX han producido una nueva división del trabajo. Por un lado, los grandes productores, empresarios agrícolas y CAPs han logrado involucrarse e integrarse en diferentes etapas del proceso de producción agroindustrial: financiando, produciendo y elaborando, comercializando y consumiendo productos agrícolas y agroindustriales. Este sector, favorecido por las políticas antes mencionadas, incrementó su producción y productividad, sobre la base de tecnología de avanzada (semillas modificadas genéticamente) y el uso intensivo de químicos; reduciendo además los costos de producción a través de la introducción de esquemas productivos tales como la agricultura por contrato<sup>7</sup> (Kearney, 1996:127).

Por otro lado, muchos campesinos y pequeños productores han sido marginados del proceso de producción o incluidos en éste en forma asimétrica. Este sector, desfavorecido por las políticas de las dos últimas décadas, no ha podido participar dentro de los nuevos esquemas productivos (agricultura por contrato e integración vertical) y su papel se ha visto reducido al aporte de alimentos baratos para el mercado interno o como fuerza de trabajo asalariada (Teubal, 1993, 2002).

Hay claras evidencias en América Latina de que los procesos de modernización de la agricultura, impulsados por el nuevo ímpetu de la economía de mercado, ha incrementado la concentración y centralización del capital<sup>8</sup>, a la vez que ha acentuado la ya inequitativa distribución del ingreso y pobreza en el campo (Magdoff *et al.*, 2000:8). La sociedad civil, el sector público y el privado, y las organizaciones internacionales han manifestado su preocupación por el impacto de las políticas de liberalización de la economía y el proceso de globalización. Muchos autores evidencian un proceso de ensanchamiento de la brecha entre pobres y ricos en términos absolutos y relativos, lo que ha resultado en una estructura social agraria más heterogénea y compleja (Emmerij, 2001:5 y Kay, 1995)<sup>9</sup>.

Frente a semejante cambio, es necesario preguntarse: ¿cuáles fueron las políticas y procesos que lo motivaron, qué impacto tuvieron en el contexto Latinoamericano y cuáles fueron los resultados en la estructura agraria?

---

<sup>6</sup> Véase Teubal (2002), Llambí (2000b) y un importante grupo de ponencias presentadas en el Seminario 'La Nueva Ruralidad en América Latina', Colombia, Agosto 22 al 24 del 2000.

<sup>7</sup> El modelo de agricultura por contrato es una expresión del nuevo régimen agroalimentario (ver más adelante) y es se refiere al reemplazo del mercado abierto de intercambio a través de vincular productores independientes y su producción con una empresa orientada a procesar, comercializar y exportar estos productos; donde la empresa regula el precio, las prácticas productivas y la asignación de créditos y cupos sobre la base de un contrato bipartito. Véase Watts (1990:149) y Glover y Kusterer (1990).

<sup>8</sup> Los procesos de concentración se evidencian en diferentes niveles: (1) concentración de propiedades en el sector productivo, (2) concentración en la provisión de insumos (semillas, fertilizantes, pesticidas y maquinarias), y (3) concentración en el procesamiento de alimentos, y en el sector de administración de stocks y distribución (Heffernan, 2000 y Heffernan y Constance, 1994).

Sin duda, los procesos de **globalización**, el surgimiento de un **nuevo modelo agroalimentario** y la **liberalización de la economía** han sido los factores centrales que motivaron en las décadas recientes los cambios estructurales y la configuración de una **nueva ruralidad** en América Latina..

El llamado proceso de **globalización**, representa un concepto complejo al que se le han dado innumerables significados. En este estudio se lo utiliza desde una acepción acotada, como el conjunto de movimientos orientados a integrar las economías latinoamericanas dentro de la economía de mercado global (mundial). Estos movimientos se vieron acelerados desde los ochenta por medio de medidas y factores tales como la liberalización del intercambio y la desregulación, los programas de ajuste estructural, la entrada en vigencia del Tratado General sobre Tarifas y Libre Comercio (GATT) y el rol jugado por las instituciones internacionales como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, a la vez que facilitados por los cambios tecnológicos a finales del siglo pasado<sup>10</sup>.

El surgimiento de **nuevos modelos o regímenes agroalimentarios** a nivel mundial, se refiere a los cambios producidos en la manera, el lugar, la cantidad y los métodos por los cuales los alimentos son producidos y distribuidos (Gwyne, 1999). Estos modelos han ido cambiando históricamente, modificando las formas de producción, intercambio y consumo, tanto en los países avanzados como en vías de desarrollo. Para este estudio adquiere relevancia el traspaso desde el régimen agroalimentario conocido como **fordista**, hacia el 'nuevo' sistema agroalimentario internacional o **postfordista**.

El régimen **fordista** (producción masiva para un mercado masivo), orientado básicamente a incrementar la producción agrícola exportable como insumos para el creciente sector industrial en el mundo desarrollado, se fortaleció con el Estado Keynesiano, caracterizado por una importante presencia del Estado en el estímulo a la producción. La llamada **revolución verde**, orientada a ampliar la superficie cultivable y aumentar la producción agrícola incorporando nuevas tecnologías, es un reflejo de este régimen (McMichael y Raynolds, 1994 y Goodman y Redclift, 1991).

La crisis del petróleo en los setenta, la crisis de los acuerdos de Bretton Woods, la adopción de políticas proteccionistas en los países desarrollados, y los problemas de la deuda y políticas de ajuste estructural en los países menos desarrollados, constituyen algunos de los factores que favorecieron el cambio hacia el nuevo régimen o sistema agroalimentario **postfordista** (Nederveen-P, 1997a). Los cambios en los patrones de consumo (demanda por alimentos frescos durante todo el año), los cambios tecnológicos que permiten producir frutas y verduras en cualquier estación de año y las

---

<sup>9</sup> Véase también O'Neil (1997:30-1), Llambí (2000b) y UK White Paper Report (2000).

<sup>10</sup> Véase Woodward (1998), Sideri (1997), Beck (2000), Kay (1998), McMichael y Raynolds (1994), Adams *et al.* (1999), Teubal (1995), Klak (1999) y Nederveen-P, (1997a y b).

reformas en cuanto al comercio internacional, contribuyeron a la expansión del nuevo régimen (Amin, 1994).

En este esquema, las CTAs adquirieron un papel protagónico, incrementando su poderío económico, adoptando tecnologías caras y sofisticadas para nutrir nichos de mercados altamente rentables. El resultado ha sido una mayor concentración de la producción y una reducción de la participación en la economía del sector campesino y de pequeños agricultores; a la vez que una expansión de los sistemas de agricultura por contrato y un aumento del trabajo asalariado bajo condiciones precarias, flexibles y transitorias<sup>11</sup>.

Para muchos autores, la globalización y la expansión del nuevo modelo agroalimentario han sido acelerados a partir de las llamadas políticas neoliberales o de *liberalización de la economía*. Aún cuando el neoliberalismo tuvo diferentes interpretaciones y su implementación cambió acorde al contexto y los gobiernos que lo aplicaron, estas políticas adoptadas desde los 80s en América Latina, tienen un conjunto de características básicas reproducidas de forma similar en prácticamente todos los países de la región. Los programas de estabilización y ajuste estructural (PAEs), constituyen el ‘paquete’ mediante el cual se introdujo esta política, llamada a reemplazar el paradigma previo (vigente desde 1930 hasta mediados de los ‘80s) (Kay, 1998).

Los PAEs fueron impulsados por el Fondo Monetario Internacional, el Banco Interamericano de Desarrollo y el Banco Mundial. En muchas ocasiones fueron adoptados como una condición para recibir nuevos préstamos o renegociar las obligaciones de la deuda externa (Ahmed y Lipton, 1997 y Edwards, 1995:57). Estas políticas respondían directamente al llamado Consenso de Washington, según el cual, los países menos desarrollados deberían: (1) lograr estabilidad macro-económica, controlando la inflación y reduciendo el déficit fiscal; (2) abrir sus economías hacia el resto del mundo a través de la liberalización del intercambio de productos y capitales; y (3) liberalizar el mercado interno de productos y el de los factores de producción, a través de medidas tales como la privatización, la desregulación y la liberalización de la economía (Gore, 2000; Gwynne, 1999 y Camarra, 1994).

Muy interesante sería profundizar sobre la asunción básica respecto al sector agrícola latinoamericano para la adopción de estas políticas. No obstante, dado el alcance de este trabajo, sólo se mencionan – mediante una apretada síntesis- los resultados que estos procesos y políticas de transformación tuvieron en la estructura agraria latinoamericana, así como el tipo de intervención Estatal que surgió frente a estos cambios, para luego concentrarse en el caso Argentino.

---

<sup>11</sup> Véase Kearney (1996), Hefferman y Constance (1994), Teubal (1995 y 2002) y Watts (1990).

- A partir de las políticas antes descritas, se observa una intensificación del dominio del capital sobre el agro, con un claro fortalecimiento de las grandes CAPs, acelerando la modernización de subsectores dentro de la agricultura con un crecimiento sostenido en la producción y las exportaciones (Spoor, 2000 y Teubal, 1995 y 2002).
- Al mismo tiempo, se produjo una transformación de los diferentes actores sociales y su relación dentro de la estructura agraria. Para algunas regiones o subsectores, el resultado ha sido hostil, produciéndose un estancamiento económico y un incremento de las desigualdades. Sólo algunos productores familiares capitalizados pudieron adoptar nuevas tecnologías y reunir los requisitos del nuevo régimen agroalimentario. Las formas tradicionales campesinas se han transformado, originándose una nueva estructura agraria y una *nueva ruralidad*. Aún cuando el sector campesino latinoamericano sigue siendo un importante proveedor de alimentos para el consumo interno, su participación en la producción agrícola total latinoamericana ha decrecido significativamente desde 1980. Para algunos autores, hubo una tendencia fuerte hacia el multiempleo y la pluriactividad como una estrategia tendiente a captar ingresos extraprediales (*off-farm activities*) canalizables hacia inversiones en la explotación de modo tal de continuar en el campo (proceso de resistencia). Para otros, la mayoría de los campesinos y pequeños productores se están convirtiendo en asalariados permanentes, transitorios u obreros en del sector urbano; o peor aun, en desocupados (proceso de descampesinización). En todos los casos, es claro que las condiciones de empleo son absolutamente precarias, flexibles y temporarias <sup>12</sup>.
- Respecto a la intervención del Estado, se observan fuertes contradicciones. Por un lado, acompañando los cambios estructurales, se eliminaron los subsidios, líneas especiales de crédito para el agro y los servicios de extensión agropecuaria y desarrollo tecnológicos (Spoor, 2000). La intervención pública en el sector rural se redujo, y se impulsó la privatización de los servicios de extensión (en muchos casos terciarizando los servicios mediante ONGs); así como en cuanto a políticas de crédito rural (salvo escasas excepciones) se pasó desde un enfoque 'productivo' (crédito subsidiado) hacia el enfoque de los 'mercados financieros', basados en los principios del libre mercado (Tapella, 2001a).

Por otro lado, y recomendado por el Banco Mundial (1990), quien reconoció los resultados adversos de las políticas de ajuste, se implementaron desde los noventa los llamados fondos de inversión social (FIS)<sup>13</sup>, orientados a disminuir el impacto negativo de los reformas sobre los sectores más vulnerables (Cornia, 1999:11). La mayoría compartieron características tales como:

---

<sup>12</sup> Para profundizar sobre los procesos de transformación de la estructura agraria en el marco de la liberalización económica, véase Echeverría (2000), Gwynne y Kay (1999), Kay (1995, 1997 y 2000), Teubal (2002), Spoor (2000) y Weeks (1995).

<sup>13</sup> Para un análisis detallado de este tipo de políticas sociales, véase Bascones (1998), Glaessner *et al.* (1994:43-61), Stewart y van der Geest (1995), Abbott y Covey (1996), Narayan y Ebbe (1997:23), Moore y Putzel (1999), Carvalho (1994) y Cohen y Franco (1994).

(1) mecanismos de focalización (para obtener un impacto per cápita mayor), (2) autonomía administrativa, (3) provisión de servicios descentralizada y privatizada, (4) programas orientados a la demanda sobre la lógica de recursos 'concurables' (cobrando importancia el 'pequeño proyecto'), y (5) financiamiento externo o mixto (Organismos internacionales co-financian programas de alivio a la pobreza) (Carvalho, 1994). Si bien estos programas surgieron como iniciativas de carácter anticíclico y temporarios, al persistir la condiciones de pobreza, se convirtieron en políticas de más largo plazo, pasando desde fondos 'compensatorios' hacia programas de 'promoción', orientados a incorporar a los pobres en el proceso de producción (Tendler y Serrano, 1999).

- Al cierre del milenio, la pobreza en América Latina creció en términos relativos y absolutos, acelerando –en el medio rural- la tendencia descampesinista (Kay, 1995; Spoor, 2000 y Gwynne, 1999). Si bien los FIS se expandieron rápidamente, los mismos tuvieron serias limitaciones; (1) en muchos casos no fueron eficaces y eficientes en alcanzar la población objetivo, y (2) sus presupuestos fueron demasiado bajos como para mitigar la pobreza rural (Tapella, 2001b y Stewart y van der Geest, 1995). En la mayoría de los casos lo que los campesinos 'reciben' de los FIS es mucho menos de lo que 'perdieron' a causa de las políticas de ajuste.

#### **4. El Caso Argentino**

Las reformas estructurales y las políticas de ajuste han influenciado a Argentina como lo hicieron con el resto de los países de la región. No obstante, es necesario resaltar las particularidades de la estructura agraria en Argentina en el marco de las tendencias generales.

El sector campesino en Argentina nunca tuvo la misma relevancia que en países como Bolivia, México o Perú (Giarraca, 1990:55). La principal diferencia recae sobre la heterogeneidad geográfica entre diferentes regiones. Mientras la Región Pampeana, con las tierras más fértiles y con mejor dotación de agua, se convirtió desde 1870 en la región más rica y moderna; las otras regiones (NOA, NEA, Cuyo y Patagonia), con peores condiciones en cuanto a calidad de suelos, régimen de precipitaciones o disponibilidad de agua para riego, se convirtió desde ese entonces en otra gran región (*el Interior*), la más pobre y menos desarrollada del país (Sawers, 1996: 17-25).

En los años de posguerra, el surgimiento del sistema agroalimentario 'fordista' y la expansión de la llamada revolución verde, favorecieron el incremento productivo y el poder económico de la Región Pampeana, ensanchando la brecha con el resto de las regiones del país (Tapella, 2002). El papel dominante asignado a la región Pampeana para que Argentina se integre social y económicamente en el orden mundial, ha negado históricamente al sector campesino y las realidades y problemas de las otras regiones del interior del país (Manzanal, 1990:137-8 y Sawers, 1996:26-7). Si bien estos temas debieran analizarse con mayor profundidad, no es exagerado aseverar que con el tiempo Argentina se

fue transformando en un país con altos niveles de acumulación (en comparación con el resto de los países de la región) pero con un creciente nivel de desigualdades y pobreza rural. Si a esto se le suma la inexistencia de reformas agrarias importantes (Kay, 2000:128), entonces se puede concluir que las reformas estructurales y los planes de ajuste, tal como se describe más adelante, contribuyeron a exacerbar las heterogeneidades entre e intra-regiones<sup>14</sup>.

### **Liberalización: crecimiento económico y descomposición campesina**

Las políticas de liberalización y ajuste estructural en Argentina (al igual que en Chile) tuvieron un comienzo temprano, a partir de 1976 con la instauración del régimen militar; principalmente a través de las medidas tendientes a la 'apertura' o libre mercado. Durante 1983-1989, con gobiernos democráticos, estas políticas se mantuvieron; pero es recién entre 1989-1991 cuando se adoptan las políticas de estabilización y ajuste estructural, aplicando en forma estricta los principios del Consenso de Washington (Manzanal, 2000).

Por muchas décadas, Argentina había adoptado y mantenido la estrategia de producir alimentos baratos para el mercado interno, protegiendo el sector industrial y captando ingresos mediante la aplicación de impuestos sobre las exportaciones, a la vez que sosteniendo altos impuestos a las importaciones de bienes manufacturados. Estas políticas resultaron en una tasa de cambio sobrevaluada para las exportaciones y una tasa subvaluada para las importaciones, construyendo de esta forma una base industrial fuerte, pero con el costo de deteriorar el progreso tecnológico y la inversión externa en el sector manufacturero e industrial. Como consecuencia, factores como frecuentes problemas en la balanza de pago y crisis monetarias, tendencia inflacionaria persistente, severos ajustes fiscales, baja tasa de crecimiento económico y graves problemas para el pago de obligaciones externas dominaron el escenario hasta 1989, cuando después de al menos tres programas fallidos de estabilización, el modelo colapsó (Maletta, 1995).

Los PAEs en Argentina fueron aplicados básicamente mediante medidas como la privatización y la desregulación<sup>15</sup>, la reducción de tarifas arancelarias, la liberalización del mercado externo (uniéndose al Mercosur desde sus inicios en 1991), y la adopción de el 'Plan de Convertibilidad' (orientado básicamente a estabilizar la emisión de moneda, anular la inflación y estimular las inversiones externas). Además, con la intención de reducir el déficit fiscal, se disminuyó el gasto público y –salvo las retenciones a las exportaciones- todos los impuestos se incrementaron (impuestos a las

---

<sup>14</sup> El índice de pobreza es sustancialmente mayor en el Interior, siendo –en 1998- del 46% en el NOA, 49% en el NEA y del 36 % en Cuyo; mientras que la Región Pampeana, tuvo un índice menor al 23 % (INDEC / EPH, 1998).

<sup>15</sup> Las medidas de desregulación aplicadas al sector rural (Decreto 2284) dieron fin a prácticamente todas las políticas reguladoras, como la Junta Nacional de Granos y la de Carnes, y la Comisión Reguladora de la Yerba Mate. Además limitaron las intervenciones en el complejo agroindustrial cañero y se redujeron las funciones del Instituto Nacional de Vitivinicultura sólo a controlar la genuinidad de los productos vitícolas (Soverna, 2001).

ganancias, sobre todo el IVA e impuestos al consumo totalmente regresivos), manteniendo al mismo tiempo sólo programas básicos de alivio a la pobreza.

Como resultado de la aplicación del ajuste estructural en Argentina, el país logró estabilizar la economía y experimentó un fuerte crecimiento económico. La inflación cayó desde un pico de 1.300 % en 1990 a menos del 1% entre 1996 y 1998, mientras que el crecimiento económico cambió desde un -1,1 % durante los ochenta a un 5,8 % entre 1991 y 1998 (Hicks, 2000:52 y Schvarzer, 1998:88). No obstante, el costo de este éxito macroeconómico ha sido muy alto: los trabajadores vieron reducidos sus ingresos en -al menos- un 30%, el desempleo creció desde 8,1 % en 1989 a 13,1 % en 1998, y alcanzó aún un nivel más alto en 1995, 18,4 %) (Manzanal, 2000:78). Aún cuando la población por debajo de la línea de pobreza decreció desde el 40 % en 1990 (después del período hiperinflacionario) hasta un 22 % en 1994; entre 1995 y 1998 la pobreza experimentó un crecimiento permanente, llegando a un 29 %, con un 45 % de niños viviendo en condiciones de extrema pobreza, aumentándose la ya inequitativa distribución del ingreso<sup>16</sup> (Hicks, 2000:3-6).

Hoy nada indica que Argentina haya encontrado la senda que 'lleve' a un desarrollo sustentable. Desde 1999, siguiendo la devaluación en Brasil y la turbulencia de los mercados financieros a nivel internacional, la economía se estancó. Mientras la recesión golpeaba la economía en su conjunto, la deuda externa creció y se contrajeron nuevos créditos, con la condición de más ajuste y una mayor reducción del gasto y el déficit fiscal. A finales del 2000, el desempleo creció nuevamente al 15,4 %, empeorándose las condiciones un año más tarde. Al iniciar el año 2002, el programa de convertibilidad terminó su ciclo, mientras que la devaluación de la moneda produjo un incremento sostenido en los precios que 'siguieron' al dólar. La crisis financiera que enfrenta el país ha exacerbado la recesión y los niveles de desocupación superan el 20%, mientras que más de la mitad de la población se encuentra por debajo de la línea de pobreza (World Bank Website, 2002).

Para muchos autores, el sector rural Argentino ha seguido las tendencias latinoamericanas en cuanto al impacto de las reformas estructurales en lo que algunos denominan las *nuevas ruralidades*. Si bien este tema debiera ser estudiado con mayor profundidad es posible presentar ciertas evidencias que refuerzan la postura *descampesinista* como la más válida para explicar la cuestión agraria Argentina.

Los cambios estructurales y las PAEs en Argentina han generado un proceso totalmente dual. Por un lado, entre 1990 y 1998, la evolución del sector rural en términos de nuevas tecnologías, incremento de la producción y la productividad, y aumento de las exportaciones ha sido excepcional. Argentina tuvo tasas de crecimiento agrícola positivas y sostenidas, manteniendo la participación del sector de productos primarios y agroindustriales en un 30 % del total del PBI. Por ejemplo, entre 1992 y 1997, la

---

<sup>16</sup> En 1998, el quintil más bajo respecto a los ingresos, percibió menos del 4 % del PBI, mientras que el quintil más alto, incrementó su proporción desde 51 % a 54% del PBI (Hicks, 2000).

producción de cereales y oleaginosas en la Región Pampeana se incrementó en un 33,2% mientras que la productividad subió un 7 % (Lattuada, 2000:2-6). Pero, por el otro lado, la participación del sector campesino y de pequeños productores en la economía decreció, la competencia abierta con grandes productores produjo un desarrollo desigual (ciertas regiones se volvieron más viables que otras) y la pobreza rural se incrementó<sup>17</sup> (Maletta, 1995:144), aumentándose también el desempleo rural que llegó al 31 % en 1999 (Hicks, 2000:17).

La globalización, la desregulación y la integración al Mercosur ha presionado al sector de pequeños productores más capitalizados hacia cultivos exportables más rentables (reconversión). En este proceso, los pequeños productores enfrentan muchas dificultades para ajustarse a los nuevos patrones, ya que tienen serias limitaciones respecto a la disponibilidad de tierra, tecnología, acceso al crédito y capital (Manzanal, 1999). Casi exclusivamente el sector de productores-exportadores de la Región Pampeana (cereales y oleaginosas), y hasta cierto punto medianos productores con producciones regionales (uva para vinificar y frutas) están siendo capaces de adoptar las condiciones impuestas por el nuevo régimen agroalimentario. El resto, se está convirtiendo en lo que algunos llaman productores 'no competitivos' o 'no viables' (Paz, 1999).

Indudablemente, la liberalización (principalmente el libre mercado y la reducción de las medidas proteccionistas) hace que los pequeños productores enfrenten al mercado desde una posición completamente subordinada. En primer lugar, se incrementó la importación de productos agrícolas e insumos que eran tradicionalmente producidos por campesinos, decreciendo así sus ventas y los precios de sus productos en mercados locales, reduciéndose –en consecuencia- sus ingresos. Segundo, a los pequeños productores les resulta muy difícil alcanzar los volúmenes de producción, la calidad y la regularidad requerida para 'enfrentar' el mercado, perdiendo espacios que van siendo ganados por las grandes CTAs (incluso en el mercado interno). En el mercado de insumos, debido a su economía 'informal' y baja demanda, ellos tienen que pagar precios mucho mayores que el que pagan los grandes productores. Por último, ellos no tienen acceso al financiamiento formal y tienen que pagar tasas de interés mayores en mercados financieros informales, muchas veces usurarios.

Para los productores que pueden producir sobre la base de contratos agrícolas, el escenario no es menos hostil. Ellos logran ingresos más estables, pueden adoptar tecnologías y generalmente tienen acceso a los insumos necesarios<sup>18</sup>. No obstante, tienen que enfrentar una desigual distribución del riesgo y poder, ya que las compañías son las que generalmente definen los términos del contrato, el

---

<sup>17</sup> En el sector rural argentino un 47 % de los agricultores sufren condiciones de pobreza y exclusión social. Por ejemplo, la pobreza rural según el índice de necesidades básicas insatisfechas (NBI) alcanzó el 36,1 % de las unidades familiares y 43,2 % del total de la población rural en San Juan (Cuyo). En Misiones (NEA) ésta alcanzó un 40,3 % de las unidades familiares y un 47,3 % del total; y en Salta (NOA) la misma alcanzó un 65,9 % y 72,5 % respectivamente (MEOSP, 1999:5-9).

<sup>18</sup> Por ejemplo, en la producción de tabaco y caña de azúcar en el NEA y NOA, el tomate para industria y uva de vinificar en Cuyo, la lana en Patagonia, el algodón en Chaco, etc.

que se torna en un medio de subordinación. Por ejemplo, las compañías son habitualmente las propietarias de los cultivos y retienen temporariamente los títulos de propiedad de la tierra y del trabajo de los productores. Muchas familias trabajan muchas más horas que la jornada normal, usando incluso mano de obra familiar no remunerada, para cumplir con los estándares de cantidad y calidad del producto, definidos unilateralmente por las compañías (Paz, 1999 y Watts, 1990:160).

Las reformas estructurales han transformado drásticamente la estructura agraria Argentina, acelerando el proceso de 'descampesinización' y 'proletarización'. Las unidades de producción decrecieron considerablemente desde 1988, donde –de acuerdo al último Censo Agropecuario (INDEC, 1988)- las unidades minifundistas eran aproximadamente 200.000. El censo no ha sido realizado nuevamente, pero según Manzanal (2000), quien estimó la población campesina sobre la base de datos secundarios obtenidos de diferentes estudios locales y regionales (Forni y Neiman, 1994; Murmis, 1995 y Tsakoumagkos, 1997), para 1999 el número de minifundistas difícilmente sobrepasaba las 150.000 unidades familiares<sup>19</sup>.

La migración campo-ciudad sigue siendo una estrategia campesina importante para 'enfrentar' la pobreza. Si bien algunos autores hablan de procesos migratorios de 'retorno', esta no es la tendencia generalizada<sup>20</sup>. Por el contrario, tal como surge de los estudios migratorios realizados en el marco del PROINDER<sup>21</sup> en 1996 y 2000, la migración tomada en períodos cortos (6 años previos a la realización de la encuesta) sigue siendo importante, ya que –por ejemplo- al menos un 22 % de las familias campesinas de Mendoza y Río Negro y un 27 % en Santa Fe tienen algún miembro que ha migrado definitivamente a la ciudad. Al mismo tiempo, la migración rural-rural, propia de campesinos y trabajadores temporarios agropecuarios que viajan a la cosecha de la uva, el algodón y la caña, se ha reducido significativamente debido a la mecanización de estas actividades (Soverna, 2001:10).

En el sector de pequeños productores minifundistas crecieron las llamadas estrategias hacia la *multiocupación* y la *pluriactividad*, en tanto diversidad de actividades como en la importancia que ellas representan para el ingreso monetario familiar. Estas actividades (prediales o no), que generalmente

---

<sup>19</sup> Esta tendencia también se evidencia mediante otras fuentes. Por ejemplo, el sector lechero en La Pampa incrementó su producción entre 1991 y 1997, sin embargo el número total de productores decreció un 50%, y la mayoría de los pequeños productores del rubro desaparecieron como tales (Lattuada, 2000:18). En Tucumán, entre 1988 y 1996, el número de productores cañeros disminuyó en un 31,5%, mientras que la proporción de trabajo temporario extrapredial se incrementó significativamente (Giarraca *et al.*, 1999:3-7).

<sup>20</sup> A partir de trabajos de evaluación de proyectos en terreno, el autor ha constatado empíricamente procesos de migración de retorno (campesinización) en algunas zonas del país, como Casabindo en la Puna Jujeña, Colansulí en Salta, o en parajes cercanos a San Pedro en Misiones. Lejos de ser tendencias generalizadas, esto se ha dado sólo a partir de la confluencia de ciertos factores y condiciones en común: (1) disponibilidad de tierra para las familias que regresan, ya sea por tratarse de tierras fiscales, comuneras o cedidas por empresas forestales (Misiones), (2) posibilidades agroecológicas para desarrollar una estrategia importante de producción para el autoconsumo, (3) alta marginalidad (básicamente distancia) respecto al mercado o bien nuevas oportunidades de ingreso en el mercado local (ferias francas en Misiones), y (4) alta desocupación en las zonas urbanas de sus mismas provincias.

<sup>21</sup> El Programa de Desarrollo de Pequeños Productores Agropecuarios (PROINDER) es un proyecto financiado por BIRF y SAGPyA, ejecutado en todo el país, el cual busca (1) mejorar las condiciones de vida de los pequeños productores minifundistas y trabajadores rurales pobres, a través del financiamiento de proyectos productivos y de infraestructura, y (2) fortalecer la capacidad institucional nacional y provincial para generar políticas de desarrollo rural.

no son agrícolas y buscan mejorar o complementar el ingreso monetario familiar, no han sido suficientemente estudiadas ni consideradas en los programas de apoyo al sector (Craviotti, 1999 y Gras, 2001). En consecuencia, resulta difícil determinar el papel que ellas juegan en relación a la discusión central de este documento: la descampesinización, o su opuesto, la re-campesinización. Si bien esto debiera ser estudiado en profundidad, la experiencia propia en extensión rural indica que en la mayoría de los casos el incremento de estas actividades responde a un deterioro de la actividad predial, y sus ingresos se orientan inicialmente a ‘subsidiar’ la producción propia en el afán de ‘hacerla viable’ (por ejemplo, mediante la compra de insumos en períodos críticos). Pero, al persistir la crisis del sector, estas estrategias tienden a convertirse en la actividad principal, mientras que el trabajo agrícola propio se va desvaneciendo. En tal sentido, estas actividades se muestran como una estrategia de ‘resistencia’ que (con mayor éxito en algunos casos que en otros) sólo frena temporalmente el proceso de descampesinización y permite retener a las familias en el campo.

### **La intervención del Estado en el sector rural**

En Argentina, la intervención del Estado en el sector rural durante y después de las políticas de ajuste muestra serias contradicciones. Por un lado, los gobiernos han implementado políticas orientadas a incrementar la producción agrícola exportable y reactivar la actividad economía del sector. Una muestra de esto es la aplicación en varias provincias de la Ley de Diferimientos Impositivos<sup>22</sup>, orientada a incrementar la producción de cultivos no-tradicionales, en las provincias más desfavorecidas. Esta política generó inversiones millonarias y una gran expansión de productos exportables. No obstante, los pequeños productores, lejos de beneficiarse, se vieron perjudicados por estas medidas. Ellos no pudieron competir con estas grandes compañías y muchos tuvieron que abandonar sus actividades productivas, vendiéndoles las tierras (en caso de ser propietarios) y convirtiéndose en sus obreros, o bien migrando en búsqueda de empleo a zonas urbanas (Tapella, 2002).

Por otro lado, Argentina también implementó diferentes fondos de inversión social para mitigar el impacto de las políticas de ajuste, reducir los niveles de pobreza y frenar las migraciones rurales, focalizando en distintos tipos de productores y pobres rurales. Esta estrategia también tuvo serias contradicciones internas.

Algunos programas proveen créditos subsidiados y servicios de extensión rural orientados a incrementar la productividad de los pequeños productores y mejorar su inserción en el mercado. De

---

<sup>22</sup> Esta es una Ley Nacional por la cual grandes empresas agroindustriales son ‘incentivadas’ a invertir los montos que debieran pagar en concepto de IVA, impuesto a las Ganancias y las Riquezas, en el Interior del País (varias provincias) en ‘mega’ proyectos de inversión agroindustriales, pautados a largo plazo (10 a 15 años). Algunos estudios realizados sobre la ejecución de éstos proyectos, indican que hubieron resultados positivos respecto a crecimiento de la producción; siendo sin embargo muy pobres los resultados en cuanto a la generación de empleo (principalmente por el uso intensivo de químicos, semillas híbridas y mecanización del proceso productivo). Para mayores detalles, véase Allub (1996) y Toledo (2000).

esta forma se intenta elevar sus ingresos y evitar el avance de las tendencias descampesinistas que afectan al resto de los países en la región. A modo de ejemplo se pueden mencionar algunos programas: (1) el Programa de Crédito y Apoyo Técnico para Pequeños Productores Agropecuarios del Noreste Argentino (PPNEA), conocido actualmente como PRODERNEA; (2) el Programa PROHUERTA; (3) el Programa Social Agropecuario, la principal política nacional para el sector campesino en cuanto a cobertura, presupuesto y número de proyectos; (4) el Programa Cambio Rural; (5) el PROINDER (mencionado anteriormente); (4) el Fondo Participativo de Inversión Social (FOPAR) y (6) el Fondo Especial del Tabaco, que permite el financiamiento de proyectos a través de otros programas (Soverna, 2001).

Por otro lado y en forma simultánea, otros programas, que comparten prácticamente la misma población objetivo, se implementan con fines múltiples. Algunos procuran transformar a los -hoy empobrecidos- pequeños productores en mano de obra calificada para desempeñarse como asalariados en grandes compañías agroindustriales; ergo acelerando los procesos de descampesinización. Por ejemplo, se pueden mencionar el Programa de Empleo Privado (PROEMPI), el Programa Pro-empleo o el Programa Emprender, ejecutados por el Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, que basan su estrategia en la capacitación de los beneficiarios y un subsidio al sector empresarial para aumentar la inserción laboral de desocupados rurales (muchas veces campesinos). Otras acciones como el Programa TRABAJAR o el Programa Jefes y Jefas de Hogares -de reciente creación- también provocan el mismo efecto; toda vez que limitan la continuidad del trabajo predial propio mediante ayudas económicas que exigen una ocupación en actividades no productivas (muchas veces lejos del predio). Sólo excepcionalmente se ha aplicado este tipo de programas subsidiando a campesinos o pobres rurales para que realicen actividades prediales propias.

En síntesis, cuatro puntos deben ser resaltados respecto a la intervención del Estado en el sector rural<sup>23</sup>. Primero, en Argentina existe una contradicción persistente entre las reformas económicas y las políticas sociales. Mientras las primeras generan concentración económica y exclusión de los más débiles, las otras sólo alivian temporalmente los efectos de la política económica y están lejos de frenar las tendencias descampesinistas. Segundo, es evidente que a nivel gubernamental (nación y provincias) no hay un claro consenso respecto al papel que los pequeños productores minifundistas pueden jugar dentro del nuevo orden macroeconómico, implementando –en consecuencia- una mezcla de programas diferentes y muchas veces contrapuestas. Tercero, los recursos asignados por el Estado son insignificantes para reducir las desigualdades, considerando que al menos el 70% de la población potencialmente beneficiaria no tiene acceso a algún tipo de política social, ya sea pública o

---

<sup>23</sup> Para profundizar en este tema, véase Manzanal (2000 y 2002) y Soverna (2001).

privada<sup>24</sup>. Cuarto, si bien en muchos casos se diseñaron criterios de elegibilidad claros y existe una probada capacidad en alcanzar a la población objetivo, hay demasiados programas y la articulación y coordinación existente entre ellos es muy limitada. Como resultado se observa (1) superposición de objetivos y población beneficiaria, (2) costos administrativos altos y dispersión de esfuerzos, y (3) un impacto social muy bajo (Hicks, 2000:30-1).

## 5. Reflexiones Finales

En este trabajo se ha pretendido describir cómo los procesos de globalización, la liberalización de la economía y la expansión del nuevo régimen agroalimentario han impactado negativamente sobre el sector de pequeños productores. En consecuencia, junto a una mayor concentración económica en manos de grandes compañías agroindustriales, se ha profundizado la inequitativa distribución de la riqueza, aumentando la pobreza rural y precarizándose las condiciones de vida en el campo.

No se puede ignorar el efecto que tuvieron sobre el campesinado políticas como la desregulación, la privatización y la apertura económica implementadas desde los ochenta. El nuevo énfasis de la economía de mercado está limitando las condiciones de sobrevivencia de los pequeños productores. Junto con el aumento de los índices de pobreza en el campo, se incrementaron las estrategias hacia el pluriempleo o la multiactividad, a la vez que muchos productores se vieron obligados a abandonar sus actividades productivas en búsqueda de un trabajo temporario. Sólo algunos pequeños productores más capitalizados han podido enfrentar las exigencias del nuevo régimen agroalimentario, accediendo a tecnologías e insumos que les permitió mantener sus niveles de ingreso.

Frente a estos cambios, el Estado ha tendido una intervención muy débil. Si bien se han implementado un importante grupo de programas orientados al sector, su cobertura es muy limitada, los montos insuficientes y los efectos a nivel de ingreso y calidad de vida bajos. Hay que reconocer la importancia de estos programas en cuanto han logrado aumentar la visibilidad de un sector históricamente olvidado, han permitido entrenar técnicos en el campo del desarrollo rural, y han formado y fortaleciendo organizaciones campesinas en diferentes provincias (véase Benencia y Flood, 2002). No obstante, es necesario resaltar que estas acciones no han tenido la 'institucionalidad' necesaria, ni han respondido a una estrategia de desarrollo consensuada y articulada para con los pequeños productores y el sector rural en su conjunto.

El tradicional debate entre *campesinistas* (Chayanovistas) y *descampesinistas* (Leninistas) de los años setenta tiene vigencia actual. Si bien algunos autores sostienen que los campesinos pueden resistir la

---

<sup>24</sup> Si bien Argentina es uno de los países latinoamericanos con el mayor gasto social per cápita (18 % del PBI en 1999), sólo el 7 % del gasto social financia programas focalizados en los pobres. El resto va a la seguridad social (57 %) y las políticas universales (36 %), las que –exceptuando educación– rara vez llegan a los pobres rurales. Peor aún, el gasto social en Argentina es pro-cíclico (se incrementa o disminuye de igual manera que los cambios en el PBI), en consecuencia –tal como sucede en la actualidad–, cuando el PBI cae (recesión), la pobreza crece y el gasto social paradójicamente se reduce (Hicks, 2000).

expansión capitalista, se evidencia un proceso franco de deterioro y descomposición del sector minifundista. Después de los cambios estructurales a finales del siglo pasado, la perspectiva descampesinista tiene mayor relevancia a la hora de explicar la cuestión agraria en Argentina.

Existen importantes estudios y propuestas que debieran ser tenidas en cuenta si se quiere contribuir al *desarrollo rural* con 'mayúsculas' (Manzanal, 2000 y 2002; Soverna, 2001). Es necesario una serie de cambios importantes, tales como una mayor asignación de recursos financieros, tecnológicos y naturales (por ejemplo tierra), para que los pequeños productores puedan mejorar sus condiciones de vida y persistan como tales. Es imprescindible una nueva generación de políticas de desarrollo (de tipo 'territorial') capaces de articular diferentes organismos (públicos y privados) y sub-sectores en el medio rural, que permitan enfrentar las condiciones actuales en forma eficaz y eficiente. Lamentablemente, no hay indicios de que los principales dirigentes del país estén incluyendo en su 'agenda' de prioridades estos temas.

## **Bibliografía**

- Abbott, T. and J. G. Covey (1996) 'Social Investment Funds: An Expanded Critique', IDR Report vol. 12, N° 4. Boston: Institute for Development Research.
- Adams, F., S. D. Gupta and K. Mengisteab (1999) *Globalisation and the Dilemmas of the State in the South*. London: MacMillan Press.
- Ahmed, I. and M. Lipton (1997) 'Impact of Structural Adjustment on Sustainable Rural Livelihoods: a Review of the Literature', IDS Working Paper N° 62. Sussex: Institute of Development Studies and Poverty Research Unit.
- Allub, L. (1996) 'Globalización y Modernización Agroindustrial en la Provincia de San Juan (Argentina)', *Estudios Sociológicos*, Vol XIV, N° 41, pp. 473-92.
- Amin, A. (1994) 'Post-Fordism: Models, Fantasies and Phantoms of Transition', in A. Amin (Ed.) *Post-Fordism*, pp. 1-40.
- Archetti, E. (1981) *Campesinado y Estructuras Agrarias en America Latina*, Quito: CEPLAES Eds.
- Archetti, E., P. Cammack and B. Roberts (eds) (1987) *Sociology of Development Societies in Latin America*. London: MacMillan Education.
- Bartra, R. (1975). 'Y si los campesinos se extinguen...?' *Historia y Sociedad*, N°8, pp 71-83.
- Bascones, L. M. (1998) 'El Combate a la Pobreza como reductor de sujetos', *Estudios Latinoamericanos*, Vol 5, N° 10, pp. 109-28.
- Beck, U. (2000) *What is globalisation?*. Oxford: Blackwell.
- Benencia, R. y C. Flood (2002) *ONGs y Estado. experiencias de organización rural en Argentina*, Buenos Aires: CEDERU / Editorial La Colmena.
- Bonanno, A., L. Busch, W. Friedland, L. Gouveia and E. Mingione (eds) (1994) *From Columbus to Congra; the Globalisation of Agriculture and Food*. Kansas: University Press of Kansas.
- Camarra, E. A. (1994) 'Market-Oriented Reforms and Democratisation in Latin America: Challenges of the 1990s', in Smith, W.C., C. H. Acuna and E. Camarra (eds) *Latin American Political Economy in the Age of Neoliberal Reform. Theoretical and Comparative Perspective for the 1990s*, pp. 1-16, Miami: North-South Center, University of Miami.
- Carvalho, S. (1994) 'Social Funds: Guidelines for Design and Implementation'. Human Resources Development and Operation Policy Working Paper N° 234. Washington D.C.: The World Bank.
- Cohen, E and R. Franco (1994) 'Gestión de Programas y Proyectos Sociales', ILPES. Chile: Series de la CEPAL.

- Cornia, G. A. (1999) 'Social Funds in Stabilisation and Adjustment Programmes', Research for Action N° 48, World Institute for Development Economics Research. Helsinki, Finland: The United Nations University.
- Craviotti, C (1999) 'Pluriactividad: su incorporación en los enfoques y las políticas de desarrollo rural', *Estudios del Trabajo*, N°17, pp. 95-112.
- Chayanov, A. (1966). 'Peasant Farm Organization'. in Thorner, D., R. E. F. Smith & B. Kerblay (eds) *The Theory of Peasant Economy*. Illinois: Richard D. Irwin.
- Echeverría, R. G. (2000) 'Options for Rural Poverty Reduction in Latin America and the Caribbean', *CEPAL Review*, N° 70, pp. 151-64.
- Edwards, S. (1995) *Crisis and Reform in Latin America: From Despair to Hope*. Oxford and New York: Oxford University Press.
- Emmerij, L. (2001) 'Widening Global Gaps? Action or Inaction and the United Nations', Inaugural Address presented at the Institute of Social Studies. The Hague: ISS.
- Feder, E. (1977). 'Campesinistas y Descampesinistas. Tres Enfoques Divergentes (No Incompatibles) Sobre la Destrucción del Campesinado (Primera Parte)', *Comercio Exterior*, 27 (12), pp.1439-46.
- Feder, E. (1978). 'Campesinistas y Descampesinistas. Tres Enfoques Divergentes (No Incompatibles) Sobre la Destrucción del Campesinado (Segunda Parte)', *Comercio Exterior*, 28 (1), pp. 42-51.
- Forni, F. and G. Neiman (1994) 'La Pobreza Rural en la Argentina' (Unpublished paper). Documento de trabajo N° 5 de CEPA (Comité Ejecutivo para el Estudio de la Pobreza en la Argentina). Buenos Aires: Ministerio de Economía y Obras y Servicios Públicos, Secretaría de Programación Económica.
- Giarraca, N. (1990) 'El Campesinado en la Argentina: un Debate Tardío', *Realidad Económica*, N° 94, pp. 54-65.
- Giarraca, N., S. Aparicio and C. Gras (1999) 'Los Campesinos Argentinos: Estrategias Sociales en una Agricultura en Transformación. Multiocupación en Pequeños Productores de Caña de Azúcar', (Unpublished paper), Grupo de Estudios Rurales (GER). Buenos Aires: UBA / FONCyT.
- Glover, D and K. Klusterer (1990) *Small Farmers, Big Business. Contract Farming and Rural Development*. London: The MacMillan Press.
- Goodman, D. and M. Redclift (1981) *From Peasant to Proletarian. Capitalist Development and Agrarian Transitions*. Oxford: Basil Blackwell.
- Goodman, D. and M. Redclift (1987) 'Peasant-Proletarian. Path of Transition', in Archetti, E., P. Cammack and B. Roberts (eds) *Sociology of Developing Societies in Latin America*, pp. 163-70. London: MacMillan Education.
- Goodman, D. and M. Redclift (1991) *Refashioning Nature: Food Ecology and Culture*, pp. 133-66. London and New York: Routledge.
- Gore, C. (2000) 'The Rise and Fall of the Washington Consensus as a Paradigm for Developing Countries', *World Development*, Vol 28, N° 5, pp. 789-804.
- Gras, C. (2001) 'Transformaciones de la Explotación Familiar: Estrategias de Pluriactividad entre Productores Familiares de la Región Pampeana Argentina', Paper presentado en la Segundas Jornadas Interdisciplinarias de estudios Agrarios y Agroindustriales, Buenos Aires, 7 al 9 de noviembre de 2001.
- Gwynne, R. (1999) 'Globalisation, Neoliberalism and Economic Change in South America and Mexico', in Gwynne, R. and C. Kay (eds) *Latin America Transformed. Globalisation and Modernity*, pp. 68-97. Great Britain and New York: Arnold and Oxford University Press.
- Gwynne, R. and C. Kay (1999) 'Latin America Transformed: Changing Paradigms, Debates and Alternatives', in Gwynne, R. and C. Kay (eds) *Latin America Transformed. Globalisation and Modernity*, pp. 2-30. Great Britain and New York: Arnold and Oxford University Press.
- Harris, J (Ed.) (1982) *Rural Development: Theories of Peasant Economy and Rural Change*, London: Hutchinson University Library.

- Heffernan, W. D. (2000) 'Concentration of Ownership and Control in Agriculture', in Magdoff, F., J. B. Foster and F. H. Buttel (eds) *Hunger for Profit. The Agribusiness Threat to Farmers, Food and the Environment*, pp. 61-75. New York: Monthly Review Press.
- Heffernan, W. D. and D. H. Constance (1994) 'Transnational Corporations and the Globalisation of the Food System' in Bonanno A., L. Busch, W. Friedland, L. Gouveia and E. Mingione (eds) *From Columbus to Congra; the Globalisation of Agriculture and Food*, pp. 29-51. Kansas: University Press of Kansas.
- Hernández, R. (1991). 'Fundamentos socioculturales de la racionalidad económica campesina en el Departamento Bejuma, Estado Carabobo, Venezuela', (mimeo), Tesis de Maestría en Desarrollo Rural, Maracay: Universidad Central de Venezuela.,
- Hicks, N. (2000) 'Poor People in a Rich Country. A Poverty Report for Argentina', World Bank Report N° 19992 AR, Vol 1 (23 March). Washington DC: Poverty Reduction and Economic Management Division.
- INDEC (1988) 'Censo Nacional Agropecuario', Instituto Nacional de Estadísticas y Censos. Buenos Aires: INDEC.
- INDEC / EPH (1998) 'Encuesta Permanente de Hogares', Instituto Nacional de Estadísticas y Censos. Buenos Aires: INDEC.
- Kay, C (1995) 'Rural Development and Agrarian Issues in Contemporary Latin America', in Week, J. (ed.) *Structural Adjustment and the Agricultural Sector in Latin America and the Caribbean*, pp. 9-44. Institute of Latin American Studies. London: University of London.
- Kay, C. (1994) 'Rural Development and Agrarian Issues in Contemporary Latin America', ISS Working Paper N° 173. The Hague: Institute of Social Studies.
- Kay, C. (1997) 'Globalisation, Peasant Agriculture and Reconversion', *Bulletin of Latin American Research*, Vol 16, N° 1, pp. 11-24.
- Kay, C. (1998) 'Relevance of Structuralist and Dependency Theories in the Neoliberal Period: a Latin American Perspective', ISS Working Paper N° 281. The Hague: Institute of Social Studies.
- Kay, C. (2000) 'Latin America's Agrarian Transformation: Peasantization and Proletarianization', in Bryceson, D., C. Kay and J. Mooij (eds) *Disappearing Peasantries? Rural Labour in Africa, Asia and Latin America*, pp. 123-38. London: Intermediate Technology Publications.
- Kearney, M. (1996) *Reconceptualising the Peasantry: Anthropology in Global Perspective*. Boulder: Westview Press.
- Klak, T. (1999) 'Globalisation, Neoliberalism and Economic Change in Central America and the Caribbean', in Gwynne, R. and C. Kay (eds) *Latin America Transformed. Globalisation and Modernity*, pp. 98-126. Great Britain and New York: Arnold and Oxford University Press.
- Lattuada, M. (2000) 'El Crecimiento Económico y el Desarrollo Sustentable en los Pequeños y Medianos Productores Agropecuarios Argentinos de fines del siglo XX'. (Unpublished paper). Buenos Aires: CONICET / FLACSO.
- Lipton, M. (1992) 'Game Against Nature: Theories of Peasant Decision-Making', in J. Harriss (ed.) *Rural Development Theories of Peasant Economy and Agrarian Change*, pp 258-268. London-New York: Routledge.
- Llambi, L. (2000a) 'Global-Local Links in Latin America's New Ruralities', in Bryceson, D., C. Kay and J. Mooij (eds) *Disappearing Peasantries? Rural Labour in Africa, Asia and Latin America*, pp. 176-91. London: Intermediate Technology Publications.
- Llambí, L. (2000b) 'Globalización y Desarrollo Rural', paper presentado en el Seminario Internacional 'La Nueva Ruralidad en America Latina' Pontificia Universidad Javeriana. Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas (IVIC), Bogotá (22-24, Agosto).
- Magdoff, F., J. B. Foster and F. H. Buttel (eds) (2000) *Hunger for Profit. The Agribusiness Threat to Farmers, Food and the Environment*. New York: Monthly Review Press.
- Maletta, H. (1995) 'Argentine Agriculture and Economic Reform in the 1990s', in Week, J. (ed.) *Structural Adjustment and the Agricultural Sector in Latin America and the Caribbean*, pp. 111-47, Institute of Latin American Studies. London: University of London.
- Manzanal, M. (1990) 'El Campesinado en la Argentina: Un Debate Tardío o Políticas para el Sector: Una Necesidad Impostergable' in *Realidad Económica* N° 97, pp. 137-52.

- Manzanal, M. (1999) 'Problemática Regional y Pobreza Rural', paper presentado en las Jornadas sobre Pobres, Pobreza y Exclusión Social. Centro de Estudios e Investigaciones Laborales (CEIL). Buenos Aires: CONICET.
- Manzanal, M. (2000) 'Los Programas de Desarrollo Rural en la Argentina, en el Contexto del Ajuste Macro-económico Neoliberal', *EURE Revista Latinoamericana de Estudios Urbanos Regionales*, N° 78, Vol XXVI, pp. 77-101.
- Manzanal, M. (2002) 'Instituciones y Gestión del Desarrollo rural en Argentina', *Economía, Sociedad y Territorio* N°12, a ser publicado en Septiembre 2002, Colegio Mexiquense, A.C. México.
- Marx, K. (1981) *Capital*, vol. 3. London: Penguin
- McC Netting, R. (1993) *Smallholders, Householders. Farm Families and the Ecology of Intensive, Sustainable Agriculture*, California: Stanford University Press.
- McMichael, P. and L. T. Reynolds (1994) 'Capitalism, Agriculture and World Economy', in Sklair, L. (ed.) *Capitalism and Development*, pp. 316-38.
- MEOSP (1999) 'Informe sobre Niveles de Vida en Hogares Rurales', Buenos Aires: Secretaría de Programación Económica y Regional.
- Moore, N. and J. Putzel (1999) 'Politics and Poverty: a Background Paper for the World Development Report 2000/1' (Unpublished paper), Institute of Development Studies, University of Sussex, and Development Studies Institute, London School of Economics. England: IDS / DSI.
- Murmis, M. (1995) 'Pobreza Rural: Datos Recientes y Diversidad de Situaciones Ocupacionales' (Unpublished paper), PROINDER. Buenos Aires: Dirección de Planeamiento y Desarrollo Agropecuario, SAGyP.
- Narayan, D. And K. Ebbe (1997) 'Design of Social Funds. Participation, Demand Orientation, and Local Organisational Capacity', World Bank Discussion Paper N° 375. Washington D.C.: The World Bank.
- Nederveen-Pieterse, J (1997b) 'Going Global: Futures of Capitalism', *Development and Change*, Vol 28, N° 2, pp. 367-82.
- Nederveen-Pieterse, J. (1997a) 'Globalisation and Emancipation: From Local Empowerment to Global Reform', *New Political Economy*, Vol 2, N° 1, pp. 79-92.
- O'Neil, H. (1997) 'Globalisation, Competitiveness and Human Security: Challenges for Development Policy and Institutional Change', in Kay, C. (ed.) *Globalisation, Competitiveness and Human Security*, pp. 7-37. London: Frank Cass in association with EADI.
- Paz, R. (1999) 'Integración, Exclusión y Vulnerabilidad del Campesino Ocupante en Argentina. Estudios de Caso en el Marco de la Globalización', (Unpublished paper) Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Santiago del Estero. Santiago del Estero: CONICET.
- Rahman, A. (1986) *Peasant and Class: A Study in Differentiation in Bangladesh*, Zed Books: London and New Jersey.
- Sawers, L. (1996) *The Other Argentina. The Interior and National Development*. Oxford: Westview Press.
- Schvarzer, J. (1998) 'Economic Reform in Argentina. Which Social Forces for What Aims?', in Oxhorn, P. and G. Ducatzenzeiler (eds) *What Kind of Democracy, What Kind of Market? Latin America in the Age of Neoliberalism*, pp. 61-88. Pennsylvania: The Pennsylvania State University Press.
- Shanin, T. (1990) *Defining Peasants: Essays Concerning Rural Societies, Expolary Economics, and Learning from them in the Contemporary World*, T.J, Great Britain: Press Ltd.
- Sideri, S. (1997) 'Globalisation and Regional Integration', in Kay, C. (ed.) *Globalisation, Competitiveness and Human Security*, pp. 38-82. London: Frank Cass in association with EADI.
- Soverna, S. (2001) 'Las políticas de desarrollo rural en Argentina: origen y perspectivas', (borrador para la discusión), Buenos Aires.
- Spoor, M. (2000) 'Two Decades of Adjustment and Agricultural Development in Latin America and the Caribbean', Serie: Reformas Economicas, N° 56. Santiago de Chile: United Nations, ECLAC.

- Stavenhagen, R. (1977) 'Basic Needs, Peasants and the Strategy for Rural Development', in M. Nerfin (ed.) *Another Development, Approaches and Strategies*, pp 40-65. Uppsala: Dag Hammarskold
- Stewart, F. and W. Van der Geest (1995) 'Adjustment and Social Funds: Political Panacea or Effective Poverty Reduction?', in Stewart, F. (ed.) *Adjustment and Poverty: Option and Choices*, pp. 108-37. London and New York: Routledge.
- Tapella, E. (2001a) 'Old Wine in New Bottles? Structural Reforms, Social Funds and Rural Finance In Argentina', Research Paper made as a partial fulfilment for obtaining the degree of Master of Arts in Development Studies, Specialisation: Agricultural and Rural Development, The Hague: Institute of Social Studies
- Tapella, E. (2001b) 'Social Funds and Targeting the Poor: The Case of the Social and Agricultural Programme in Argentina', (Unpublished Paper) discussed in the 'Development Strategies and the Rural Poor Seminars, The Hague: Institute of Social Studies.
- Tapella, E. (2002) 'Globalisation and the Agrarian Question in Argentina: Is there Any Chance for the Peasants to Survive?', published in the Congress book of the IV International Economic Meeting '*Bases to Build Up Economic Humanitarian*', developed under the auspices of the Fundación Centro de Investigaciones Económicas de Córdoba (CIEC) and the National University of Córdoba, 24-27 July.
- Tendler, J and R. Serrano (1999) 'The Rise of Social Funds: What Are They A Model Of?', (Unpublished paper) Department of Urban Studies and Planning Massachusetts Institute of Technology, Management Development and Governance Division. New York: United Nations Development Programme.
- Teubal, M. (1992) 'Food Security and Regimes of Accumulation: The Case of Argentina', ISS Working Paper N° 123. The Hague: Institute of Social Studies.
- Teubal, M. (1993) 'Agroindustrial Modernisation and Globalisation: Towards the New World Food Regime', ISS Working Paper N° 162. The Hague: Institute of Social Studies.
- Teubal, M. (1995) *Globalización y Expansión Agroindustrial: Superación de la Pobreza en América Latina?* Buenos Aires: Corregidor.
- Teubal, M. (2002) 'Globalización y Nueva Ruralidad en América Latina', en Giarraca, N. (compiladora) *¿Nueva Ruralidad en América Latina?*, pp 45-65. Buenos Aires: CLACSO.
- Toledo, N. (2000) 'Impacto del Programa de Diferimientos Impositivos Agropecuarios sobre el Empleo Rural en la Provincia de San Juan', paper presentado en el Seminario Internacional 'La Nueva Ruralidad en América Latina', Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá (22-24, Agosto).
- Tsakoumagkos, P. (1997) 'Indagaciones sobre la Pequeña Producción Agraria en Contextos de Pobreza', paper presentado en el Primer Congreso Internacional de Pobres y Pobreza en la Sociedad Argentina, CEIL / Universidad Nacional de Quilmes (4-7, Noviembre).
- UK White Paper Report (2000) 'Eliminating World Poverty: Making Globalisation Work for the Poor', Overseas Development Institute (ODI) Secretary of State for International Development <http://www.odi.org.uk/speeches/index.html>.
- Warman, A. (1988) 'Los Estudios Campesinos: Veinte Años Después', *Comercio Exterior* 38 (7).
- Watts, M. (1990) 'Peasants Under Contract: Agro-food Complexes in the Third World', in Berstein, H, B. Crow, M. Mackintosh and C. Martin (eds) *The Food Question: Profits Versus People?*, pp. 149-62. London: Earthscan.
- Weeks, J. (1995) 'Macroeconomic Adjustment and Latin American Agriculture Since 1980', in Week, J. (ed.) *Structural Adjustment and the Agricultural Sector in Latin America and the Caribbean*, pp. 61-91. Institute of Latin American Studies, London: University of London.
- Woodward, D. (1998) 'Globalisation, Uneven Development and Poverty: Recent Trends and Policy Implications', Working Paper Series (WP) N° 4. New York: UNDP, Social Development and Poverty Elimination Division.
- World Bank (1990) *World Development Report 1990 – Poverty*. New York: Oxford University Press for the World Bank.

World Bank Website (2002), 'Section of Regions and Countries: Argentina' (Section accessed 10 March, 2002), <http://www.worldbank.org/>